

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

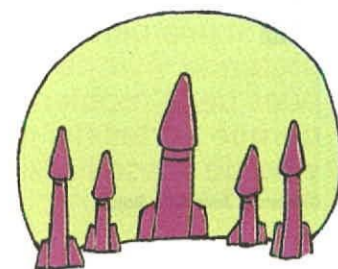
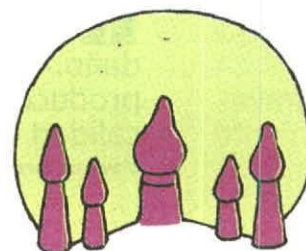
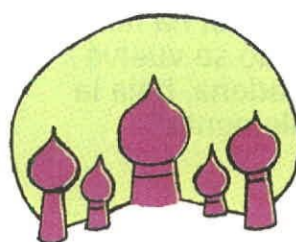
Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**Vicepresidente Comercial **Caracol** Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**

Las misil y una noches...



Gova

Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI © Comunican S.A. 2020. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXXII. www.elespectador.com

Más líderes sociales asesinados

MIREYA HERNÁNDEZ GUEVARA fue asesinada en Algeciras, municipio de Huila. Emilio Campaña fue asesinado en la vereda Los Mangos, límite entre los municipios de Puerto Guzmán y Puerto Caicedo, en Putumayo. Oscar Quintero Valencia fue asesinado en Puerto Guzmán (también Putumayo). Anuar Rojas Isaramá fue asesinado en Agua Blanca, un corregimiento de Nuquí (Chocó). Todo esto ocurrió la semana pasada.

Las cuatro personas tienen algo en común: eran líderes sociales en comunidades azotadas por actores armados ilegales. Esta es la historia que se repite y se repite, y sigue repitiéndose.

El 4 de enero, María Elena Cortés, quien forma parte del Comité del Paro Cívico de Buenaventura (Valle del Cauca) y milita en el partido FARC, fue víctima de un intento de homicidio. Por fortuna el sicario no tuvo éxito, pero el mensaje quedó recibido: ser voz crítica en Colombia sigue siendo muy peligroso.

La muerte de Isaramá, líder indígena, por ejemplo, llevó a que 17 familias emberas llegaran desplazadas a Nuquí. Allí las autoridades dijeron que se pusieron al

frente del caso, pero la gente tiene miedo. En palabras de la Mesa Indígena del Chocó, se ha difundido el “temor y la zozobra” entre la población. No es para menos.

El año arrancó con la crisis en Bojayá (Chocó), que tuvo una reacción inmediata del Gobierno Nacional y la Fuerza Pública, pero tiene a los habitantes de la zona llenos de temor por el poder creciente de fuerzas paramilitares, narcotraficantes, Eln y disidencias de las Farc. La sensación de inseguridad promete seguir siendo una constante en este 2020.

El Gobierno ha dicho que las medidas de la Unidad Nacional de Protección (UNP) han servido para proteger mejor a los líderes sociales. Las cifras parecen respaldarlos. Pero el problema de fondo, la incapaci-

dad del Estado por tener el monopolio de la fuerza y la creciente influencia de fuerzas ilegales persisten.

No tenemos nada nuevo para decir en este editorial que nos hemos visto forzados a escribir en varias ocasiones durante los últimos años. Solo nos queda unirnos al clamor de las víctimas, los líderes y todos los colombianos: no puede haber zonas de Colombia donde el Estado no tenga el control absoluto.

El Gobierno, la Fiscalía, el Ejército y la Policía han demostrado la disposición para enfrentar este problema. Sin embargo, más allá del debate sobre la sistematicidad o no del asesinato de líderes sociales, la realidad es que seguimos teniendo noticias, casi semanales, de nuevas víctimas. ¿Hasta cuándo continuará? ¿Estamos acaso viendo un punto frágil del Estado colombiano que no tiene solución próxima?

Pese al temor, las comunidades les siguen apostando a la paz y a la construcción de una democracia sólida. Bojayá ha sido ejemplo de resiliencia. En Buenaventura y Putumayo se encuentran historias admirables de personas que confían en la institucionalidad y quieren fortalecerla. Debemos responderles evitando que siga el desangre.

“Solo nos queda unirnos al clamor de las víctimas, los líderes y todos los colombianos: no puede haber zonas de Colombia donde el Estado no tenga el control absoluto”.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a elespectadoropinion@gmail.com

El panorama sombrío de la economía global

SALOMÓN KALMANOVITZ

UNA ATMÓSFERA PESIMISTA SE VIVIÓ en el congreso de la Asociación Económica Americana que se reunió a principios del año. Según *The New York Times*, la mayoría de los participantes advirtieron sobre las consecuencias negativas de la guerra comercial desatada por el presidente Trump, los crecientes déficits fiscales y la incapacidad de los bancos centrales para contrarrestar una nueva recesión.

La expansión de la economía norteamericana es una de las más largas de la historia al completar 11 años. El problema es que reposa sobre cimientos precarios: exceso de gasto público, recaudo tributario escaso y tasas de interés demasiado bajas. Cuando llegue el fin de la expansión, que tiene que suceder en algún momento, no habrá munición fiscal ni monetaria para enfrentarla, dando lugar a un doloroso ajuste. El Banco Mundial pronostica crecimientos por debajo del 2% en 2020 y 2021, y califica de frágil la expansión global.

Los riesgos se acumulan en dirección al

deterioro de la economía por el escalamiento de las guerras comerciales, el freno de la actividad económica en Estados Unidos y Europa, así como la posibilidad de crisis financieras en China e India, que han alimentado sus expansiones con crecientes volúmenes de crédito. Aunque se ha dado una tregua entre Estados Unidos y China en su confrontación, sucede lo contrario con Francia, que aumentó sus impuestos contra las grandes empresas tecnológicas norteamericanas, que el señor Trump contestó con tarifas sobre sus industrias de la moda, vinos y quesos, amenazando con extenderlas a la Unión Europea. La otrora boyante industria alemana lleva cuatro meses de contracción; más recientemente, la actividad manufacturera en Estados Unidos también se redujo.

Es evidente que los estímulos tributarios de la reforma de 2017, proclamada por Trump como una turborecarga de la inversión privada, se han disipado y no hay evidencia de que la haya aumentado significativamente; tampoco el incremento del gasto público financiado con deuda, que ya alcanzó el billón de dólares, ha logrado impedir la ralentización del crecimiento de la economía.

Lo grave es que se ha deteriorado la productividad de Estados Unidos, mientras

que el alza de los salarios está comenzando a morder las utilidades. La represión de la inmigración ha contribuido a este resultado: contrae la oferta de trabajo no calificado y también del calificado y profesional, lo que afecta de nuevo la productividad. Para rematar, la austeridad destructiva, como la llamó Paul Krugman, ha deteriorado seriamente la infraestructura de transporte y energía. La desconfianza de la extrema derecha en la ciencia ha inducido también el retroceso de la inversión pública en investigación y desarrollo.

Uno de los debates notables del congreso fue entre Larry Summers, exsecretario de Hacienda de Obama, y Gregory Mankiw, autor conservador del texto más popular de *Principios de economía*. El primero dijo que era necesario un aumento sustancial del gasto público, sin importar que aumentara el déficit fiscal, mientras que el segundo lleva advirtiendo desde 2008 que el gasto público es peligrosísimo. Repitió que el alto nivel de deuda acumulado paralizará el crecimiento.

Se le adjudica a Einstein la frase “la locura es hacer lo mismo una y otra vez esperando obtener resultados diferentes”. La necedad de los economistas se muestra en que afirman lo mismo durante muchos años, esperando que por fin se cumpla.

Nieves

Cuando tengo miedo



me hace mas falta mi novio.

c. Lago